

Текст для аудирования

Soy Nuria Sánchez y hace un año que me vine a vivir a esta ciudad por motivos laborales. Estoy muy ilusionada con este cambio, por varias razones. Por ejemplo, ahora trabajo para una empresa del sector cosmético, que es algo que me encanta, con gente joven y muy dinámica. Además, en mi antigua empresa era la encargada de los nuevos proyectos y ahora soy jefa del departamento de marketing, por lo tanto, otro aspecto positivo es que he ascendido de categoría. Mis competencias son variadas y, aunque la responsabilidad es mayor, cuento con un equipo de personas muy trabajadoras, con las que me entiendo bien.

El caso es que el día que hice la entrevista no me encontraba muy bien. Había tenido fiebre la noche anterior y, sinceramente, salí de allí con la impresión de que no había estado a la altura de las circunstancias. Sin embargo, a los pocos días me llamaron para decirme que el puesto era mío. ¡Y yo que había empezado a solicitar otras entrevistas...! ¡Imagínate! ¡Estaba contentísima! Pero, claro, eso significaba que tenía que trasladarme a vivir aquí. No tardé mucho en encontrar un piso adecuado a mis necesidades, es decir, no muy grande pero luminoso, situado en una zona tranquila pero no muy lejos del trabajo. Tuve una suerte increíble pero, claro, después llegó la pesadilla... ¡La mudanza!

La verdad es que me sorprendió lo complicadas que son las mudanzas. Por muchos motivos... Entre ellos, uno no se da cuenta de la cantidad de cosas que acumula en casa hasta que tiene que empaquetarlo todo. De repente, encuentras objetos que no recordabas tener, muchos de ellos inútiles, pero de los que te da pena deshacerte, y acabas llenando la casa de cajas para llevarte.

Otro problema fue encontrar una empresa de mudanzas. Tuve que llamar a siete u ocho hasta que di con una que prometió resolverlo todo en los plazos que me exigían en la empresa. Pues bien, los plazos los cumplieron, pero el encargado me había asegurado que los empleados serían muy cuidadosos con mis cosas... ¡Y de eso nada! Me enfadé muchísimo cuando comprobé que habían roto mi espejo preferido. Menos mal que no soy supersticiosa, que si no...

Luego tardé mucho tiempo en ordenarlo todo, claro. ¡El primer mes viví en medio de un caos! Tenía maletas y cajas abiertas por todas partes. ¡No encontraba nada! Además, como trabajo ocho horas diarias, volvía a casa tan cansada que no tenía ganas de colocar las cosas... ¡Espero no cambiar de trabajo en mucho tiempo!